

Mi segunda familia

por
Jocelyn Zimmerman



La banda es un grupo del cual se burla la mayoría de la gente porque piensa que es algo para los estudiantes que no hacen deportes o no son populares. Dicen que es el grupo al cual uno se une si fracasa en todas las otras actividades. No estoy de acuerdo con eso. Para mí, la banda es mucho más que un lugar para fracasados. Es una familia de amigos talentosos que trabajan mucho y animan a los otros miembros.

Empecé a participar en la banda de mi escuela cuando tenía once años. Aprendí a tocar el clarinete. Como era el primer año que se ofrecía la clase de banda, muchos se inscribieron y la banda se hizo muy grande, pero muchos se retiraron cuando vieron que no era algo fácil. Me gustó la banda porque era nueva y diferente. Aprendí a leer música y tocar para un público. En los años subsiguientes continué tocando el clarinete y entonces aprendí a marchar. La banda de marcha fue una experiencia muy diferente de la banda de concierto. Teníamos ensayos durante el verano por seis horas y las expectativas de los directores eran muy altas. Teníamos que memorizar toda la música para el espectáculo y saber marchar en formaciones complejas. Formábamos una figura poco a poco por el campo como un etch-a-sketch, la guardábamos por sólo un segundo antes de empezar la siguiente. Mucha gente cuando piensa en un estadio, evoca los partidos de fútbol americano los viernes en la noche o palomitas y perritos calientes, pero yo recuerdo las competencias los sábados por la mañana y el sonido de la música.

El programa de banda de mi escuela era muy bueno y las competencias eran importantes. En los días en que competíamos teníamos un ensayo muy temprano por la mañana para practicar partes del espectáculo antes de vestirnos con el uniforme. Llevábamos pantalones blancos frescos y chaquetas de azul oscuro con botones dorados en una línea perfecta al frente para intimidar. Marchábamos al estadio en línea recta como los militares mientras la percusión tocaba una cadencia. El ambiente era similar a una marcha para la batalla, pero teníamos instrumentos en lugar de armas. A pesar de la seriedad, nos divertíamos. La música era como la música de una telenovela porque cambiaba rápidamente para sorprender y era dramática. Hacíamos efectos visuales que incluían baile y banderas y el público aplaudía mucho.

Después de compartir tanto tiempo en el estadio entre los miembros de la banda, formamos una relación especial. Nos hacíamos uno en el campo para dar un gran espectáculo. Desde el primer aliento colectivo hasta la última nota éramos un equipo. No podía mirar por donde marchaba pero no tenía miedo de sufrir un choque porque confiaba en que mis amigos

marchaban bien. Sabía los pasos y podía moverme con soltura sobre el campo. Al fin del espectáculo, todos estábamos seguros de nuestro éxito y después celebrábamos juntos. La banda fue más que una clase o un club, fue una familia adonde todos éramos bienvenidos y a la cual yo sentía que pertenecía.